

La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto a la vida privada y a la moral y a la paz pública.—Art. 7º de la Constitución.

Regeneración.

Periódico independiente de combate.

Cuando la República pronuncie su voz se oírán los truenos de la libertad.—GAMBETTA.

Director: RICARDO FLORES MAGON.

Jefe de Redacción: Juan Sarabia.

SECRETARIO DE REDACCION: ANTONIO I. VILLARREAL.

Administrador: Enrique Flores Magon.

AÑO I.—3ª EPOCA.

OFICINAS: 2645 LAFAYETTE AV.— SAINT LOUIS, MO., E. U. A.— MAYO 15 DE 1906.

TOMO IV.—Nº 3.

APRESUREMOS EL PASO.

La unión de los liberales iniciada en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1905, fué un paso de importancia cuya trascendencia advirtió la Dictadura que, llena de temor, procedió sin pérdida de tiempo a desatar sus persecuciones sobre los miembros de la Junta Organizadora, logrando encarcelar a tres de ellos.

¿Qué consiguió la Dictadura con esa persecución? Ponerse en ridículo una vez más; hacer que sus tropelías hasta entonces poco conocidas en el extranjero, tuvieran una gran publicidad. Por lo que respecta al efecto causado en México por tal persecución, no pudo ser mejor para la causa de la justicia: cada persecución sólo ha servido para despertar en los ciudadanos el amor a la libertad.

Desde esa persecución, la unión quedó formada; todos los hombres de buena voluntad, todos los que sienten en sus pechos arder la llama de los sentimientos solidarios, se apresuraron a tender la mano a los caídos, con lo que quedó demostrado para siempre que la tiranía es generalmente odiada.

El paso dado por la tiranía fué infructuoso. Si pretendió matar la idea de la unión de los liberales, sólo consiguió precipitar esa unión.

Desengañese la tiranía; ni las persecuciones, ni las calumnias, ni los enfurecidos ataques de sus papeles mercenarios, podrán detener ese movimiento de unión que cada vez se robustece más.

El Partido Liberal está ya orientado y marcha a su destino. Si al principio pudo encontrar obstáculos, ahora es bastante fuerte para arrollarlos y será más grande el estrago mientras mayores sean las fuerzas hostiles que le salgan al paso. El alud lo forma un gijarro desprendido de lo alto del monte.

Preferimos detener ese movimiento es locura; preferible es cederle el paso, no estorbárselo la marcha; si no se quiere cometer un suicidio.

Ese despertar del pueblo estaba previsto. Todos los que hemos luchado con constancia y con desinterés, lo presentamos y tentamos con firmeza en el renacimiento de ese espíritu altivo que en otras épocas ha rodeado de admiración el nombre de mexicano. No podía morir el pueblo de Ayutla y de la Reforma; algo hervía bajo los pechos al parecer sometidos; detrás de la apariencia tranquila de las muchedumbres esclavas se extendía un mar formidable de anhelos libertarios.

La organización del Partido Liberal avanza más cada día; ya no podrá detenerse, pero es necesario, para que más pronto realice su obra emancipadora que todos los miembros se penetren de la conveniencia de hacer que nuevos correligionarios adopten la bandera del Partido, y que éstos, a su vez, trabajen en el mismo sentido.

Y en esa tarea no hay que desmayar. De los temores, de los que perserarán, de los que hasta el fin son constantes, es el triunfo. No hay que desmayar ante las dificultades que haya que vencer ni ante el tiempo más o menos largo que tarden nuestros ideales en imponerse. Los hombres de corazón no miden los obstáculos, y en cuanto al día del triunfo, depende de nuestra actividad.

Si cada correligionario se transforma en decidido propagandista del Programa del Partido Liberal, pronto, en unos cuantos meses, nuestras ideas habrán llegado a conocimiento de todos, y entonces...

Hay que procurar al Programa una gran circulación; que en ningún caso deje de conocerse aunque sea por referencia, pero que todos sepan que hay algo más allá; que los dolores del pueblo tienen remedio; que los señores del dinero y de la política tienen un freno cuando los ciudadanos se deciden a ser libres y a trabajar por la felicidad común.

Hay que hacer llegar el Programa a conocimiento de todos, para que cuando lo reciba el paria, sepa que dejará de ser esclavo cuando lo desee, que podrá tener tierra para mantenerse y mantener a su familia. Hay que hacerlo llegar a conocimiento del obrero, para que comprenda que tiene enfrente un amplio campo para conquistar sobre el capital, la felicidad a que es acreedor el que con sus manos fabrica la riqueza y hace el progreso de los pueblos. Debe llegar también a manos del soldado, para que se convenza de que es hermano del pueblo, y también un esclavo destinado a perpetuar el despotismo y la infamia, y que, por lo tanto, el deber de soldado en México, no es defender sus fueros sobre el pueblo, esto es, sobre sus hermanos, sino hacer causa común con los que luchan por la libertad.

Hay que hacer llegar el Programa a conocimiento de todos, como una buena nueva. El ciudadano podrá levantar la frente, será libre para emitir sus ideas; el fraile encontrará un dique opuesto a su obra de envilecimiento popular; sobre la niñez ya no imperará esa educación de seminario que hoy se imparte; los mexicanos dejarán de sentir en sus bolsillos las manos de los gobernantes y sobre sus cuellos los bastones de los gendarmes.

El Programa anunciará el advenimiento de una era de efectivo progreso y de innegable bienestar general, que serán el estímulo para nuevas y mejores conquistas.

Cuando el pueblo mexicano comience a ser feliz, se desarrollará en él una ansia noble de mayor felicidad. Al Partido liberal corresponde iniciar la tarea redentora.

Consideramos que todos los correligionarios nos ayudarán a que el Programa del Partido Liberal tenga una gran circulación. El 10 de Julio, la Junta promulgará el Programa y es necesario hacerlo llegar a todas partes para que los hombres de buena voluntad se apresten a llevarlo a la práctica.

Una gran circulación del Programa beneficiará a la causa.

No hay que desmayar, correligionarios; el triunfo está cercano y con una poca de actividad lograremos que llegue más aprisa.

Animados de una gran fe en la victoria, sigamos adelante a despecho de los bellacos que pretenden obstruir nuestro camino. La causa es grande y es justa y tiene que triunfar.

Vamos caminando hacia el triunfo; apresuremos el paso.

hoy cuando de improviso se pone a decir la "verdad" sobre muchas cosas, sin temor a las amenazas ni a la muerte.

Comenzó Doña Juana por atacar a la Junta, con cierto comedimiento, porque no tenía programa; pero como al mismo tiempo se expedía la Convocatoria para la formación del Programa del Partido Liberal, la citada señora volvió fracasados sus ataques por ese lado, y dejándose de pretextos más o menos plausibles, cambió de tono y se dedicó abiertamente a los insultos personales. Atacar a la Junta porque no tenía programa, y cuando faltó este pretexto, atacarla por cualquier cosa, se llama iniqua.

En México, Santiago de la Hoza estuvo estrechamente unido a nosotros y obró igual que nosotros. Ya en esa época, Doña Juana había descubierto, según dice, que nuestro grupo era de traidores y malvados. ¿Lo era también Santiago? Entonces no lo glorificaría hoy Doña Juana. Y si no lo era, tampoco lo éramos nosotros. En realidad no lo era ninguno; pero es una inconsecuencia que habiendo obrado Santiago y nosotros exactamente lo mismo en materia política, resulte ahora Doña Juana con que nuestro inolvidable compañero es digno de gloria, mientras que nosotros casi merecemos el cadáver.

En los ataques de Doña Juana abundan las vaguedades, las retenciones y los puntos suspensivos. Es el sistema de la mala fe, que fingiendo tener mucho que decir, cuando no tiene nada, procura despertar sospechas y poner en guardia los ánimos. Cuando nosotros exhibimos a Camilo Arriaga no obramos así; hablamos claro y de una vez, como quien tiene la conciencia de lo que dice. ¿Por qué no nos imita Doña Juana? ¿Por qué no publica sus rodeos y desde luego todo lo que tiene pensado decir contra nosotros? Las verdades se declaran con sencillez, mientras que las calumnias se traman con dificultad.

Doña Juana supone que nuestra única misión sobre la tierra es la de ocuparnos de ella, siempre y exclusivamente en los Estados Unidos ó en Canadá. Esa es su debilidad; creerse el centro del universo. Desgraciadamente, y aunque le disguste saberlo, tenemos que manifestarle que desde hace mucho tiempo, la vemos con el más absoluto desdén. Le aconsejamos que domine su delirio de grandeza, y también que no nos dé a nosotros una importancia que no tenemos. Por el modo como nos ataca Doña Juana, consagrando la mitad de su periódico a nuestras humildes personalidades y diciendo que estamos llevando al abismo la causa del pueblo, tal parece que somos los árbitros del Partido Liberal, que tenemos sus destinos en nuestras manos, que podemos orientar las cosas a nuestro antojo, y que los correligionarios, a cuyo común esfuerzo se debe el progreso de nuestra causa, son ceros a la izquierda. En este punto, si le diremos seriamente a Doña Juana que incurra, cegada por su odio, en el más lamentable de los errores. Si para ella la dirección de una campaña política es el dominio absoluto sobre todos los que luchan, para nosotros no. Nosotros tratamos simplemente de servir a la Patria en el lugar que nos toque; las circunstancias nos han colocado en un puesto que nos honra, pero no por eso nos creemos superiores a nadie ni sobre nadie pretendemos imponer. Somos los primeros en recomendar a nuestros correligionarios que nos presten su apoyo mientras nuestra conducta les parezca honrada, y nos lo retiren cuando dejemos de merecerlo.

Vimos ya la "verdad" sobre el proceso de REGENERACION. Es una buena defensa de la Dictadura, en la que pudimos admirar ese aplomo con que siempre desbarra Doña Juana. Lo más curioso de todo, es la declaración de que no volveremos a México. ¿Cómo lo sabrá Doña Juana con tanta seguridad? ¿Cuáles serán esos pesos más formidables que la Dictadura, de que habla en tono patético? Bien quisieran Doña Juana y su amigo y mentor Don Camilo, no veros nunca en nuestra Patria; pero, pierdan cuidado; ¡volveremos, y tal vez no muy tarde!

El lobo viejo y ladino que hincha las narices al olor de la sangre. Este lobo vivió entre las ovejas hasta antes del 78. Fué un verdadero "lobo con piel de oveja." La retina de sus ojos ha recibido la impresión de mucha sangre. Todos aquellos que han mostrado los puños al monstruo, han pagado con su vida el desatado a ese rey de la barbarie; pero no han muerto machacados por las fauces de la fiera cuyo pié temblaría al aplastar un gusano; han perecido al golpe del esbirro, ejecutor de los fallos de ese monarca cobarde que hora como una histérica cuando firma sentencias de muerte.

García de la Cadena, Ramón Corona, Ignacio Martínez, Donato Guerra y diez más sacrificados porque el monstruo necesitaba de su sangre. Y los mártires del 23 de Junio, los héroes de la epopeya de Tomóchic, el caudillo del austero Eusebio S. Almonte en Guerrero. Y el exterminio de la raza yaqui, las hecatombes de Juchitán y de Papantla, etc., etc. ¿Qué son, si no las huellas rojas que el chacal va dejando a su paso, ó las páginas de púrpura de la historia de un rey hotentote?

Reyes. ¿Quién no ha cerrado los ojos para no ver esa hiena hiruta que durante más de veinte años ha reinado soberana en Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas? ¿Qué habitante de esos Estados frontizos no habrá sabido de algún pariente, algún amigo ó un conciudadano asesinados por orden de ese distinguido criminal, o bien presenciado u oído relatar algún asesinato oficial?

Hace más de veinte años que los ciudadanos de esos Estados viven en un sobresalto continuo. El rumor de pasos en el peso de la noche por las calles de las poblaciones, sobrecoge de temor a los habitantes que desconfían. ¡E! la Acordada que marcha en busca de nuevas víctimas! ¡Cuántos han sido levantados de sus lechos para recibir la muerte!

Ejidos en esas poblaciones. Todos hablan a media voz, casi en secreto, seguros de que el esbirro escucha por todas partes, y de recibir la visita de la Acordada a la menor expansión. Molina. En este personaje se

Diaz, Reyes, Molina.

Hay en la vida de las sociedades humanas momentos propios a la aparición de individuos que marcan claramente la transición entre la bestia y el hombre. Esos individuos pasan inadvertidos si no fuera porque en los momentos, que podríamos llamar de atonía general, es cuando logran evadir la ley penal; y de galcos que hubieran sido en épocas normales, se convierten en señores de los pueblos que tuvieron la desgracia de verlos nacer.

No son, por cierto, ejemplares raros esos dominadores. En las penitenciarías y en los manicomios se encuentran individuos dotados de los mismos caracteres de animalidad agresiva; pero, menos afortunados, ó, mejor, menos perversos y menos audaces que los dominadores, no fueron lo suficientemente astutos para violar la ley sin sufrir el castigo.

La sociedad mexicana está en uno de esos momentos—treinta años son un segundo para la vida de la humanidad,—propicios al triunfo y a la imposición de la animalidad, y en que, para definir a los hombres que gobiernan es impotente la antropología y es preciso ocurrir a la zoología. Es en la zoología, en efecto, donde podríamos estudiar los caracteres de nuestros opresores.

Ese amor bestial a los goces materiales que caracteriza a cada uno de nuestros tiranos, es un indicio de animalidad que no pueden desmentir ni los entorchados militares, ni los titulados profesionales. Todos ellos quieren gozar; pero no el goce del esteta ante la obra de arte, ni el goce del intelectual ante las conquistas cada vez mayores de la ciencia, ni el goce honroso del padre de familia al ver sana y feliz la familia que ama; otros son los goces que atraen a los tiranos, como la luz de una bujía a las mariposas de la noche,—hasta que por ellos perecen. Son los goces groseros de una sensualidad desordenada, es la satisfacción de hacer sentir a brutalidad sobre los demás hombres, la voluptuosidad que debe sentir el obrero al comprenderse temido y respetado.

El apóstol es todo amor y se entrega a la humanidad; el tirano es todo egoísmo y quiere tener a la humanidad a sus pies.

Momento terrible para la Nación Mexicana el de la exaltación de sus tiranos. ¿De dónde salieron? Nadie acierta a comprender que vientre humano alguno haya concebido esos monstruos, que parecen escapados de las sevas africanas para caer en irrupción de antropoides en medio de nuestra sociedad somnolienta.

¿Cómo se unieron; cuándo se concertaron para esquilmar el ganado humano? Se unieron sencillamente, como lobos que se reconocen en plena noche en medio del bosque. Estando de acuerdo en sus apetitos, no hicieron más que caer sobre las ovejas confiadas.

Diaz. es el jefe de la banda; el lobo viejo y ladino que hincha las narices al olor de la sangre. Este lobo vivió entre las ovejas hasta antes del 78. Fué un verdadero "lobo con piel de oveja." La retina de sus ojos ha recibido la impresión de mucha sangre. Todos aquellos que han mostrado los puños al monstruo, han pagado con su vida el desatado a ese rey de la barbarie; pero no han muerto machacados por las fauces de la fiera cuyo pié temblaría al aplastar un gusano; han perecido al golpe del esbirro, ejecutor de los fallos de ese monarca cobarde que hora como una histérica cuando firma sentencias de muerte.

García de la Cadena, Ramón Corona, Ignacio Martínez, Donato Guerra y diez más sacrificados porque el monstruo necesitaba de su sangre. Y los mártires del 23 de Junio, los héroes de la epopeya de Tomóchic, el caudillo del austero Eusebio S. Almonte en Guerrero. Y el exterminio de la raza yaqui, las hecatombes de Juchitán y de Papantla, etc., etc. ¿Qué son, si no las huellas rojas que el chacal va dejando a su paso, ó las páginas de púrpura de la historia de un rey hotentote?

Reyes. ¿Quién no ha cerrado los ojos para no ver esa hiena hiruta que durante más de veinte años ha reinado soberana en Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas? ¿Qué habitante de esos Estados frontizos no habrá sabido de algún pariente, algún amigo ó un conciudadano asesinados por orden de ese distinguido criminal, o bien presenciado u oído relatar algún asesinato oficial?

Hace más de veinte años que los ciudadanos de esos Estados viven en un sobresalto continuo. El rumor de pasos en el peso de la noche por las calles de las poblaciones, sobrecoge de temor a los habitantes que desconfían. ¡E! la Acordada que marcha en busca de nuevas víctimas! ¡Cuántos han sido levantados de sus lechos para recibir la muerte!

Ejidos en esas poblaciones. Todos hablan a media voz, casi en secreto, seguros de que el esbirro escucha por todas partes, y de recibir la visita de la Acordada a la menor expansión. Molina. En este personaje se

justifica la vieja sentencia que dice: "hombre de mala catadura no puede haber buenos hechos." Es un colapso, no destinado como los de la Mitología a forjar rayos para Júpiter, menos viril es su ocupación. Aunque sus manos no se han ensuciado sobre el yunque, no se puede decir que permaneció ociosa; van de uno a otro bolsillo, precipitadamente. No ha de haber un ciudadano que haya dejado de sentirse desahogado en sus faltriqueras.

Como todos los malvados, es bastante susceptible. Bastó que tres ciudadanos dijieran que había esclavitud en Yucatán, para que su único ojo se encendiese, y sus manos hasta entonces ocupadas exclusivamente en violar bolsillos, se pusieran a forjar cerrojos para prisiones. . . . y hasta puñales para quitar la vida a un cuarto ciudadano: Don Abelardo Ancona.

Carlos P. Escobedo y Tomás Pérez Ponce, esos mártires que hace dieciséis meses permanecen en la Penitenciaría de Mérida por haber defendido a los esclavos, no han podido lograr que su proceso avance. Puesta la justicia en manos de los criminales, no puede ser pronta y expedita como reza la Constitución.

¿Son Diaz, Reyes y Molina los únicos monstruos que pesan sobre la Patria agotada por el pillaje y la matanza? Ya sería demasiado infortunio soportar tres calamidades semejantes, pero no son los únicos. El crimen llama al crimen. Triunfador el primer lobo, trajo hacia sí la manada. ¡Había muchos lobos hambrientos antes de Tuxtepec, y hoy todos participan del festín!

Ya es Limantour, el Rey de las "huanzanas" que ha tenido el mérito de llenar de oro los bolsillos de los gobernantes, menos los del pueblo; ó bien Corral, el verdugo de la raza yaqui, cuyas facultades de dominador han tenido por escenario las casas de mala nota de la capital de la República, donde el Vicepresidente, ebrio como un cerdo a pesar de sus canas, ha golpeado infortunadas morecricas que se han resistido a amar a ese hediondo burgués.

¿A qué mentar a Francisco Cañedo, ese fante que con la mirada saturada de bestialidad hace enrojecer de vergüenza a las mujeres; ó a Cardenas, ese buitre que con Bernardo Reyes consume la riqueza de Coahuila?

No es necesario sacar a colación a Ornel, a Terrazas, a los Pimentel, a Bandala, a todos los grandes y pequeños vampiros que medran apropiándose del minuto en que la sociedad se dispuso a descansar. ¡Es la media hora de escándalo de la animalidad desenfrenada! ¡Es el momento de escándalo del domador en las jaulas del circo!

Pero tal estado de cosas no puede ser eterno. La corrupción ambiente no puede traer indefinidamente nuevas corrupciones y perpetuar la anomalía hasta hacerla normal, y ya que los fuegos purificadores de Sodoma y de Gomorra no pueden repetirse, se caerá sobre los protobros; ¡oid, bien, tiranos y lacayos!—el fuego de la justicia popular, irresistible, inexorable.

Aprovechad vuestra media hora de escándalo; no desperdicéis un segundo. ¡Vuestra sartanal es la última! ¡Bebad sangre, gozad; poned una vez más vuestras pezuñas bendidas sobre todas las virtudes; robad al pueblo el pan que con tantas fatigas gana; engordad!

Os dejamos gozar, a condición de que después no nos llaméis crueles, a que ser que componáis una moral en la que se ensene que hay que dejar con vida a las serpientes.

Habéis hecho mucho daño. Deslumbrados por vuestros mismos oropeles, no podéis ver el estrago causado; pero a unos cuantos pasos del sitio en que celebráis vuestras orgías de sangre, está la masa negra, la gran masa anónima que habéis hecho sufrir y en cuyo seno oscuro, allí donde vuestros ojos míopes nada pueden ver como no sea el rebato dócil pronto a dejarse traquilizar, se está forjando el rayo que os aniquilará.

Y eso será el día de las represalias que se acerca, desde seguros de que se acerca.

EN MEXICO NO HAY JUSTICIA.

El Dictador, en el último informe presidencial, declaró que habiéndose cerca de cinco mil amparos en la Suprema Corte de Justicia, sin despacharse, y dió a entender que el Gobierno tiene intenciones de hacer reformas al juicio de amparo. Con este motivo, los periódicos aduladores han formado no poca alharaca. Es curioso ver cómo estos pobres enanos se permiten a veces el lujo de disentir los asuntos del Gobierno, adoptando cómica seriedad y

pretendiendo hacer creer que de veras tienen opiniones y que estas son tomadas en consideración por la Dictadura. Tal vez quieren engañarse a sí mismos, haciéndose la ilusión de que no son esclavos, de que no han vendido su conciencia, de que no tienen por única misión la de secundar a sus amos y aplaudirlos. Tal vez, conscientes de su oprobio, quieren imaginarse, siquiera por un instante, que experimentan la satisfacción activa de los hombres libres, que no reconocemos yugos para nuestro pensamiento.

¡Fobres enanos! Inspiran lástima cuando tratan de aparentar independencia y de hablar de ciertos asuntos como si sus palabras pudieran tener alguna significación. Por supuesto que esta independencia fingida por los aduladores es muy relativa: no significa en lo más mínimo, pugna contra una determinación de la Dictadura, sino simplemente una manifestación de ideas que no provienen de expresa consignación. Para un lacayo, ya es mucho decir algo sin previa consignación. En esta cuestión del juicio de amparo, el Dictador sólo dió a entender que se deberían tomar algunas medidas para evitar el aumento del rezago, no hay nada definido sobre el particular, y por tanto, los periódicos gobiernistas han podido sin peligro permitirle dar opiniones, aunque tímidamente y con intercalaciones de honajas al Dictador.

La Gaceta de Guadalajara y "El Tiempo" de México, por ejemplo, han tratado el asunto con criterios opuestos. El primero de estos periódicos, de filiación "científica", en vista de los cinco mil amparos pendientes en la Suprema Corte, declara que lo mejor es suprimir el amparo; dice que la institución del juicio de amparo es centralizadora y opuesta al sistema federativo. "El Tiempo" dice que la institución es magnífica, que es la garantía de las libertades y derechos del ciudadano, etc., etc., y para dicho periódico clerical el hecho de existir cinco mil casos de amparo sin despacharse, es la mejor prueba de lo benéfico que es tal recurso judicial.

Razonan lamentablemente ambos papasales, pero no incurriremos en la necesidad de combatirlos seriamente ni tampoco expondremos opinión alguna sobre cómo podría corregir el Gobierno ese escandaloso amontonamiento de amparos en las Secretarías de la Corte de Justicia. Sabemos que a las opiniones de los enanos no se les hace caso, ni tampoco se atendería la nuestra. En esto, como en todo, no se hará sino lo que al Dictador le plazca, así sea lo más estúpido ó descabellado.

Nosotros hablamos sólo o para el pueblo y aprovechamos este asunto para exhibir una vez más la tiranía reinante en nuestra Patria bajo el corrompido Gobierno de Porfirio Diaz. Nuestro objeto es demostrar, con los datos que nos proporciona el Autócrata mismo, la falta de justicia que se sufre en México, el desamparo en que se encuentran todos los ciudadanos, y la ineficacia, no de las leyes, como pretenden los hipócritas que quieren salvar la responsabilidad del Gobierno, sino de los mercenarios tribunales que ha formado a su capricho el Dictador.

Hay cinco mil amparos pendientes de despacho en la llamada Suprema Corte de Justicia de la Nación y un número equivalente debe haber en los Juzgados de Distrito de todo el país. Cada uno de estos millares de amparos representa una violación de garantías, cometida por una autoridad. Lo primero que se deduce, pues, de este inmenso rezago de amparos en los tribunales respectivos, es que las autoridades porfiristas cometen violaciones de garantías constitucionales por millares. Esto, tan visible y tan sencillo, es lo único que no se les ha ocurrido decir a los enanos que en sendos artículos han comentado la declaración del Dictador. Siendo, pues, que los millares de amparos previenen de millares de atropellos, es claro que si se hicieran disminuir estos últimos, se evitaría que sobre los Juzgados federales flotaran las quejas de los que a cada paso ven lesionadas sus garantías por autoridades arbitrarias. ¿Por qué los enanos no proponen que se suspenda el despotismo reinante? ¿Te sería el mejor remedio al mal de los amparos, que diez que tanto les preocupa? Cualquiera, menos el Gobierno y sus lacayos, ve en claridad este asunto y encuentra la solución al problema. ¡Muy sencillo contra miles de atropellos, se pueden emitir unos pocos que las autoridades de los amparos garantizan individualmente, el enfrento con que hoy lo hacen, que sean más honradas y aparezca a la ley, y con esto se evitan en los amparos hasta hacer posible su despacho condescendiente y evitar todo rezago.

Por no se quiere hablar la verdad. Para engañar al pueblo y desviar su atención del fondo del asunto, en el que se ve la obra de la tiranía, los cobardes prefieren poner a discutir cosas secundarias y supérfluas y, sobre todo, inútiles. El hecho es que en México no hay justicia bajo la actual Dictadura. Los cinco mil casos—y los demás que hay en los Juzgados—de personas atropeladas a quienes no se presta atención, esos millares de intereses lesionados que vanamente están esperando la reparación que pidieron a la justicia, son la más elocuente prueba de nuestro aserto.

"VESPER" VUELVE A LA CARGA.

La misión de "Vesper," hoy por hoy, se está reduciendo exclusivamente a lanzar sobre la Junta Organizadora del Partido Liberal, los más furibundos ataques. En el No. 4, consignó una plana a tan triste tarea; en el 5, algo más y es probable que en el 6 ya sean las cuatro planas las que se ocupen de enlodar la honra de la Junta en general y la de sus miembros en particular.

La Dictadura ha de estar de pié, como de seguro que Ramón Corral, así como feiticó a Camilo Arriaga, habrá ya felicitado a la Sra. de Mendoza por haberse vuelto contra nuestro "despreciable" grupo; felicitación que habrá sido tanto más calurosa, cuanto que se ha dado el caso de que "Vesper," siempre informal en sus ediciones, ha salido con regularidad ahora que se trata de desacreditar a la Junta ante los liberales mexicanos. "Vesper" nos pone en un conflicto y es el siguiente: ¿contestamos sus majaderías y nos ocupamos en REGENERACION de nosotros en vez de ocuparnos de la causa, ó hacemos a un lado los asuntos personales y seguimos consagrando estas columnas a lo que pueda servir a nuestra Patria? Hemos optado por este último, considerando que si otras veces la calumnia ha sido impotente para mancharnos, ahora también lo será, ya que, para nuestra garantía, contamos con la honradez de nuestros correligionarios que siempre han sabido pensar en

la balanza de su rectitud la conducta de nuestros enemigos y la nuestra, dando a cada quien lo que le corresponde.

"Vesper" obra de mala fe, por bastardos y personales intereses. Parece resuelto a deshonrarnos a toda costa; sus mentiras y calumnias, siempre verdaderas con el mayor desplante, van aumentando progresivamente en magnitud, y nada difícil es que suban de punto. ¿A dónde llegará? No lo sabemos, ni tampoco lo tememos. Estamos seguros de apiastar a "Vesper," si él lo se nos compele, y cuando lo hagamos, perdida la paciencia que nos es—lo confesamos—nuestra mayor virtud, tal vez pesa más en nosotros la indignación que el temor de parecer groseros con el sexo femenino. Por ahora, nos conformamos con puntualizar los siguientes hechos.

Camilo Arriaga es muy amigo de Doña Juana B. Gutiérrez de Mendoza, y en gran parte, su inspirador. "Vesper" no nos atacó antes de que Arriaga estuviera en México, y reanudara su amistad con Doña Juana. Estas dos personas se desprecian mutuamente, pues tan mal hablaba Doña Juana ante nosotros, pero hoy los ha conocido unirse el interés y el odio común y gratuito con que nos honran.

Doña Juana se declara a sí misma inmaculada, incorruptible, modelo de virtud, incapaz de la menor transacción con los que engañan al pueblo, etc., etc. Sin embargo, es de notar que esta señora, que dice conocer ya desde México nuestras deslealtades y traiciones, haya estado contentorizando largamente con nosotros, permitiendo nuestras infidelidades, encubriendo nuestros crímenes, y se haya reservado por años enteros sus impetus denunciatorios, siendo hasta

"El Colmillo Publico."

Es el mejor semanario independiente de caricaturas, que trata con absoluta imparcialidad los asuntos políticos de México.

Recomendamos a los liberales esta importante publicación, que por su virilidad y acierto se ha colocado entre las primeras de la prensa independiente. El precio de suscripción, demasiado bajo para el mérito del periódico, es como sigue:

Por un semestre. \$ 3.20.
 Toda correspondencia deberá dirigirse al Administrador, Sr. Federico Pérez Fernández. San Ildefonso N.º 9 México, D. F.